



HAL
open science

Periódicos clandestinos anarquistas en 1937-1938 : ¿las voces de la base militante ?

François Godicheau

► To cite this version:

François Godicheau. Periódicos clandestinos anarquistas en 1937-1938 : ¿las voces de la base militante ?. Ayer, 2004, Las guerras civiles en la España contemporánea, 55, pp.175-205. halshs-01555502

HAL Id: halshs-01555502

<https://shs.hal.science/halshs-01555502>

Submitted on 4 Jul 2017

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

Periódicos clandestinos anarquistas en 1937-1938 : ¿ las voces de la base militante ?

François Godicheau

Felipe Aláiz, periodista anarquista que fue director del vocero de la FAI *Tierra y Libertad*, cargó un poco antes de la guerra civil, en un libro escrito para enseñar el arte del periodismo profesional, contra los que “confunden un diario con una barricada”. Llegado el verano de 1936, los periódicos libertarios se multiplicaron cual barricadas en las cuatro provincias catalanas, llevados por la apertura corta pero extraordinaria de oportunidades políticas que se dió a llamar como revolución. Con la rápida evolución de la CNT, proyectada a unos puestos de poder local, regional y nacional de primer plano, las profundas divergencias que aparecieron entre diferentes tendencias encontraron donde expresarse gracias a la multiplicidad de medios existentes: a una *Solidaridad Obrera* “tomada” por los comités directivos que impulsaban la colaboración gubernamental de la CNT, y disciplinada por Jacinto Torryho, se opusieron desde el otoño del 1936 unas voces críticas que salían de órganos secundarios como *Acracia*, *La Noche* y más tarde *Ideas*. Esta lucha entre impulsores y adversarios del “nuevo curso” de la CNT y la FAI era al mismo tiempo un pulso entre partidarios de la profesionalización del periodismo anarquista y militantes amantes de las barricadas, más llevados a la agitación que a la propaganda.

Después de los “hechos de mayo de 1937” que, más allá de la división entre la CNT y las otras fuerzas antifranquistas, consumaron sobre todo el divorcio entre los comités directivos de anarcosindicalismo y la base militante, esta oposición de tendencias y periódicos se expresó en medio de un proceso de represión estatal y de disciplinarización de las bases por los “responsables” de la CNT y la FAI, y dió lugar al nacimiento de una serie de medios clandestinos poco o nada conocidos. El estudio de estas fuentes originales permite entrever la profundidad de la crisis que atravesaba esas organizaciones y al mismo tiempo comprender como las tradiciones y hábitos de la afinidad y el apoliticismo limitaron las consecuencias de esta crisis y evitaron que esas convulsiones desembocaran a una escisión clara durante la guerra misma.

Los periódicos de los que vamos a tratar aquí son originales por diversas razones. En primer lugar, forman un conjunto y sería inoperante estudiarlos separadamente : *El Amigo del Pueblo* (doce números conocidos), *Anarquía* (cinco), *Libertad* (doce), *Alerta!* (cinco), *El Incontrolado* (uno) aparecieron en un contexto determinado, el de la crisis del mundo libertario catalán durante la segunda parte de la guerra, a partir de la primavera de 1937, y se contestaron unos a otros en tanto que iniciativas políticas provocadas por aquella crisis. En segundo lugar, al opuesto de una prensa libertaria bastante conocida, quedaron en la sombra e ignorados por los estudiosos, con

excepción de *El Amigo del Pueblo*, portavoz de la agrupación « Los Amigos de Durruti ». En tercer lugar, en contraste con la prensa oficial de las organizaciones libertarias, CNT, FAI y JJLL, estos periódicos y en particular dos de ellos, *Alerta!* y *El Incontrolado*, no fueron escritos sólo por los acostumbrados periodistas y autodidactas : parecen reflejar el sentir de la “mayoría –casi–silenciosa” de la militancia, es decir esa capa de militantes situada entre los simples adherentes y los responsables y cuadros integrantes de los comités de dirección.

Estos periódicos presentan un gran interés para la problemática de la articulación entre periodismo, política y cultura : abren una estrecha y efímera ventana sobre el paso de las prácticas e inquietudes de un sector militante, de una « cultura política » particular, a la expresión pública bajo forma periodística. Vemos como se entrecruzaron y en cierto modo chocaron las referencias acostumbradas del anarquismo, los imperativos de la acción y de la reacción en una situación de crisis aguda, y la búsqueda de una solución política, esa conjunción nos permite observar la génesis de una tendencia política que sin embargo no llegó a constituirse definitivamente.

Estos periódicos permanecieron desconocidos en gran parte por las condiciones en las que nacieron y la falta de estudios sobre el contexto político : entre la primavera de 1937 y la de 1938, nos situamos en un momento de fuerte represión de la militancia anarquista por parte del poder (gobierno de la Generalidad y gobierno de la República) y de sus adversarios políticos, sobre todo PSUC y ERC. Aquella represión dio lugar a miles de detenciones, centenares de procesamientos, clausuras de decenas de locales en casi toda Cataluña, y a la imposición de una censura militar y política de la prensa, controlada en Barcelona por los adversarios de los libertarios, siendo éstos desplazados, no sólo del gobierno de la Generalidad, sino también de muchos puestos claves en la administración autónoma. Esa represión desencadenada después de los hechos de mayo de 1937, provocó en los medios libertarios una crisis violenta, profunda y prolongada –crisis que se gestaba desde el otoño de 1936 y la participación de la CNT en el gobierno de la Generalidad– y cuya gravedad queda bien expresada por estas palabras del responsable de la Federación local de Grupos Libertarios en una reunión de Comités responsables de la CNT y la FAI en la que todos presentaban su dimisión : « [el] ambiente de la calle va contra los Comités, y que esto es debido a esto (sic) no podrán obrar sin autoridad, porque las primeras palabras que nos suenan a los oídos son de « Bomberos », « Vendidos », « Vosotros fuísteis los que dijísteis : alto el fuego ! » » y añade que casi no osan salir porque los militantes les escupen a la cara.

Hemos elegido no separar el tratamiento de cada uno de estos periódicos, ya que, como lo vamos a ver, su aparición y desaparición, contenido y tono son parte de una verdadera discusión en los medios libertarios catalanes, lo cual no quita interés a un futuro análisis pormenorizado de cada título, en particular de *El Amigo del Pueblo* y *Libertad*. Si bien, al tratar de más de un periódico,

vamos a discurrir fuera de los cauces formales respetados por las otras contribuciones, las interrogaciones fundamentales sobre los autores (individuales y colectivos), los aspectos materiales y la recepción de estas publicaciones serán contestadas. Empezaremos por una presentación cronológica de cada periódico, tomados como episodios de la discusión interna libertaria, nos interesaremos a su recepción y su inserción en los debates en el seno de las organizaciones, abordándolos como reflejos inmediatos de la crisis indentitaria del anarquismo durante la guerra.

Los diarios de la ira y la libertad

La contestación política manifestada por la publicación de *El Amigo del Pueblo*, cuyo primer número sale el 20 de mayo de 1937, apuntaba tanto a los comités directivos de las organizaciones CNT y FAI como a la conducta general de la guerra y la política en la retaguardia, pocos días después de que se enfrentaran en las calles de Barcelona los militantes confederales a los partisanos del « orden », policías y militantes del PSUC, dejando centenares de muertos sobre las barricadas. Se presentaba como órgano de la Agrupación « Los Amigos de Durruti », reunión de militantes del frente que rechazaban la militarización de las milicias y de otros, en la retaguardia, disconformes con la línea de colaboración gubernamental mantenida por los dirigentes. Era redactado por antiguos colaboradores del periódico anarquista del Bajo Llobregat, *Ideas*, entre los cuales el más importante era Jaime Balius.

A lo largo de los meses de marzo y abril de 1937, los roces cada vez más fuertes entre la militancia anarquista y la del PSUC, o entre los diferentes cuerpos de seguridad, Patrullas de Control por un lado, Guardias de asalto por otro, manifestaban el enrarecimiento del ambiente en Barcelona y algunas comarcas (en particular las fronterizas con Francia). En los periódicos de la CNT y la FAI, *Solidaridad Obrera* y *Tierra y Libertad*, las amenazas a los adversarios políticos y la voluntad de conservar todo el armamento de los militantes en la retaguardia, se expresaban con cada vez más violencia. Mientras tanto, los Amigos de Durruti, constituidos el 18 de marzo, alzaban la voz, en las columnas del diario de la Federación local de sindicatos CNT de Barcelona, *La Noche*, y agitaban fuertemente los medios anarquistas con dos mítines, el 19 de abril en el Teatro Poliorama y el 2 de mayo en el Goya. Ya protestaban contra las detenciones de militantes confederales por las fuerzas de seguridad y denunciaban el escándalo que representaba la presencia de « presos antifascistas » en la Cárcel Modelo, habiendo ministros anarquistas en el Gobierno. En efecto, a finales de abril, la dirección de la CNT no podía seguir ignorando la existencia de más de ochenta presos y enviaba una comisión a la cárcel para hacer las primeras gestiones.

Durante los enfrentamientos, al mismo tiempo que *Solidaridad Obrera* adoptaba una postura de contemporización y apoyaba los llamamientos de la dirección al cese el fuego, los « Amigos de

Durruti » repartían en Barcelona una octavilla llamando a la toma del poder por las fuerzas cenetistas, que dominaban físicamente la ciudad. En la misma tachaban de traidores a la dirección de la CNT, reservando una banderilla a su órgano regional.

« La Generalidad no representa nada. Su continuación fortifica la contrarrevolución. La batalla la hemos ganado los trabajadores. Es inconcebible que los comités de la CNT hayan actuado con tal timidez que llegasen a ordenar « alto el fuego » y que incluso hayan impuesto la vuelta al trabajo cuando estábamos en los lindes inmediatos de la victoria total. [...] Tal conducta ha de calificarse de traición a la revolución que nadie en nombre de nada debe cometer ni patrocinar. Y no sabemos como calificar la labor nefasta que ha realizado *Solidaridad Obrera* y los militantes más destacados de la CNT. »

Este fuerte ataque provocó la decisión del Comité Regional de las dos organizaciones, CNT y FAI, de expulsar a dicha agrupación de las filas confederales, conminando todas las federaciones a que hicieran lo mismo, por ser los « Amigos » una pandilla de « agentes provocadores e irresponsables », decisión que se hizo pública dos días después de la publicación del primer número de *El Amigo del Pueblo*.

Durante las semanas que siguieron al fin de los combates en Barcelona, y especialmente a partir de junio, empezaron a manifestarse las consecuencias políticas del pulso de principios de mayo : la CNT dejó de hacer parte de los dos gobiernos y en muchos municipios de Cataluña que habían vivido enfrentamientos, las posiciones políticas anarquistas y las colectividades de la misma tendencia fueron objeto de una fuerte represión por parte de las fuerzas de seguridad, alentadas y apoyadas por los adversarios políticos PSUC y ERC. En Barcelona misma, quedó cada vez más claro que el alto el fuego no significaría un estatus quo ; muchos militantes anarquistas empezaron a sufrir detenciones. Este nuevo clima redundó en los medios libertarios en un cuestionamiento violento a los Comités directivos, al mismo tiempo que, al parecer, los sindicatos se resistían a hacer efectiva la expulsión de los amigos de Jaime Balius. Las voces que hacían coro con éstos se multiplicaban y los dirigentes del Comité Regional de la CNT no podían ver sin inquietud las Juventudes libertarias dirigidas por un antiguo colaborador de Balius en *Ideas*, José Peirats, y un miembro efectivo de los « Amigos », Santana Calero, ni escuchar tranquilos los apóstrofes de « bomberos » en el seno mismo de las reuniones de Comités. En cada asamblea de sindicatos, arreciaban las críticas a la dirección y a su postura de colaboración política con las otras fuerzas y el gobierno. En las asambleas de grupos de afinidad de Barcelona, mociones pidiendo la dimisión de todos los cargos ocupados por anarquistas fueron votadas mayoritariamente, sin llegar aplicarse. Hasta hubo voces para pedir el fusilamiento de los responsables.

En cuanto a la famosa agrupación, desarrollaba una campaña de adhesiones aparentemente exitosa, o que por lo menos denotaba una fuerte voluntad de estructurar y dar cabida al descontento de la militancia. En el número dos de *El Amigo del Pueblo*, del 26 de mayo, publicado sin ser sometido a la censura, leemos :

«Nuevas Agrupaciones de «Los Amigos de Durruti». Acaban de constituirse varias agrupaciones de «Los Amigos de Durruti» en las barriadas de Barcelona y en distintas localidades de Cataluña. Dentro de poco contaremos con nuevos locales en Sans, Torrasa, Gracia y Sabadell. Invitamos a todos los camaradas que estén identificados con nuestra línea de conducta, para que constituyan agrupaciones de «Los Amigos» y que se pongan en contacto con nosotros.»

La vitalidad misma de este periódico es de notar : a pesar de su ilegalización el 28 de mayo, con clausura de su local, logran publicar dos números más el 12 y el 22 de junio. Luego, tardaron un mes en publicar el número cuatro, el 20 de julio, y durante el período siguiente, hasta finales de noviembre de 1937, los plazos entre cada número fueron regulares : unos veinte días. Sabemos muy poco sobre los efectivos de dicha agrupación. Estaba muy vinculada a la figura de Jaime Balius, pero es preciso notar que los períodos de encarcelamiento de éste personaje no impiden la publicación del periódico. No podían disponer de las imprentas confederales pero podían recibir la ayuda de algunos sindicatos reacias a expulsarlos (a pesar de la reanudación de la orden en septiembre de 1937) y aprovechar las redes ilegales de los sectores «de acción» del mundo anarquista barcelonés.

En cuanto al contenido, *El Amigo del Pueblo. Portavoz de los amigos de Durruti* ofrece un perfil de competidor de *Solidaridad Obrera* : todo está orientado alrededor de una línea política adversa a la colaboración, propugnando la vuelta a la revolución del año anterior y la toma del poder por los revolucionarios. En las cuatro páginas con portada ilustrada, aparecen artículos de polémica con los medios dirigentes, defendiendo el «honor anarquista» de la Agrupación o de Jaime Balius, artículos de análisis de la situación política, repetición de consignas y sobre todo un verdadero programa político alternativo en el número cuatro, reafirmado en números siguientes. Muchos artículos son firmados, aunque a veces con un seudónimo. Pronto aparecieron y fueron ocupando cada vez más espacio artículos y eslóganes en negrita para protestar contra la represión y reclamar el fin de los ataques a las colectividades agrícolas anarquistas y la libertad de los presos. En efecto, en junio, hubo unas 450 detenciones en toda Cataluña, y las cifras de los arrestos en Barcelona siguieron siendo superiores a los doscientos mensuales durante cuatro meses más, lo cual reunió una población carcelaria estable de más de mil individuos a lo largo del otoño. Este tema de «los presos antifascistas» llegó a ser entonces la materia prima de la protesta de los medios radicales mucho más allá de los «Amigos de Durruti».

La reivindicación de la libertad de los presos aparecía también en el órgano legal de la FAI en Barcelona, *Tierra y Libertad*. Pero no era objeto de una campaña sistemática, y a finales de agosto de 1937, desapareció toda mención al mismo tiempo que la auto-censura tomaba el relevo de la censura gubernativa y los espacios dejados en blanco se hacían más raros, la crítica al gobierno menos dura y la temática de la guerra y la unidad de todos los antifascistas reemplazaba la de la guerra revolucionaria. En cuanto a *Solidaridad Obrera* y a *Ruta* (órgano de las JJLL de

Cataluña), no protestaban fuertemente contra la represión, aunque sí sufrieron cada uno suspensiones temporales.

La necesidad de una campaña fuerte contra la represión, y la pujanza de los Amigos de Durruti llevaron a una serie de acuerdos políticos entre algunos dirigentes anarquistas de Barcelona, que se tradujeron por la publicación de dos periódicos clandestinos, *Anarquía* y *Libertad*, que gozaron de un relativo apoyo entre los Comités. En realidad, su aparición nos resultaba misteriosa hasta que encontremos notaciones puntuales en las actas de reuniones de dichos comités, que permitieron atribuir la iniciativa de estas publicaciones a sectores de la dirección anarquista barcelonesa.

Anarquía, el primero cronológicamente, apareció el uno de julio de 1937, y los cuatro siguientes cuya existencia nos consta los días 8, 12, 18 y 22 del mismo mes. Se trataba de una publicación totalmente clandestina sin ningún artículo firmado, y con pocas indicaciones para identificar a los responsables. El primer número tenía seis páginas, y los siguientes ocho, por un precio inferior al *Amigo del Pueblo* (quince céntimos en vez de veinte).

La composición de *Anarquía* hacía de este periódico un complemento clandestino de *Tierra y libertad*, vigilado y trabado por la censura gubernativa. Encontramos artículos informativos y otros dedicados a la argumentación política interior al movimiento libertario : era una publicación cuyo lectorado debía hacer parte del sector identificado con la CNT y la FAI. La información, como en muchos periódicos, se repartía entre local y nacional (con pocas noticias internacionales), pero se limitaba a una temática : la represión y en particular la actuación de los adversarios políticos, sobre todo el PSUC y Estat Català. Proporcionaban datos muy precisos sobre la represión llevada a cabo contra el poder anarquista en las comarcas catalanas, los asaltos a colectividades, las clausuras de locales sindicales, las persecuciones contra militantes y la exclusión de responsables libertarios de los consejos municipales. Así leemos lo acontecido en Puigcerdà, Amposta, San Juan de Terra Alta, cada caso siendo relatado con muchos detalles.

Los objetivos de esta nueva publicación venían claramente expresados en el editorial del primer número « Nuestro propósito al nacer » : « Decir las verdades que la censura nos impide decir, desenmascarar a tanto traidor de la clase trabajadora, deshacer las mentiras que cada día dicen los de la acera de enfrente [...] denunciar la represión salvaje [...] », lo que se traducía por ataques violentos y explícitos contra el PSUC en artículos titulados « La chulería y pillaje del PSUC uniformado » o « PSUC...¡Esos, esos son ! ». Se trataba de compensar las restricciones impuestas por la censura, en una publicación complementaria de las hojas legales.

La información nacional se reducía a comentarios sobre la guerra y especialmente la pérdida de Bilbao, atribuida a maniobras y traiciones de los adversarios políticos. En cuanto a la información local, la mayor parte la constituían listas de militantes encarcelados, cada uno con las circunstancias de su detención, a veces la causa aducida por la policía y a qué sindicato o división

pertenecía. Estas listas, así como la información de comarcas demuestran que *Anarquía* tenía acceso a la documentación del organismo encargado de defender a los presos e intervenir en las comarcas para impedir atropellos. A este respecto, la represión de 1937 significó un cambio importante en la organización de la defensa anarquista : no se creó un Comité Pro Presos, sino una Comisión Jurídica Regional, directamente dependiente del Comité Regional de la CNT e integrada por menos militantes, pero únicamente dedicados a ello. Visitaban a los presos, hacían las gestiones en el Palacio de Justicia y preparaban el trabajo de los abogados. La iniciativa y el control la llevaba la dirección del movimiento y no los sindicatos o los grupos, y la defensa se limitaba a sus aspectos jurídicos. Los presos, que se quejaron siempre de la desaparición de las estructuras tradicionales de los CPP y su reemplazo por un organismo técnico y “burocrático”, reclamaban entre otras cosas una campaña política en su defensa, en « su » diario, *Solidaridad Obrera*, pero sus gritos fueron en vano.

Sabemos que el Comité Regional encontró dificultades con los primeros integrantes de la Comisión Jurídica, militantes del sector « de acción » del anarquismo, poco acostumbrados a limitarse a los aspectos legales de su trabajo, poco convencidos en realidad por la estrategia de la dirección en este caso. Por eso encontramos publicada tal cual una documentación interior normalmente reservada, lo que delata vínculos bastante estrechos entre estos militantes y *Anarquía*. Este periódico es aún más el reflejo de las dificultades del Comité Regional en imponer disciplina : los presos, constituidos en Comité Interior, tendían a querer asumir ellos mismos su defensa, de manera política, presentándose como « los hombres del 19 de julio » y escribían a los organismos directivos del movimiento, cartas que solían comentarse en círculos limitados. En la página cinco del número 3 de *Anarquía*, una de esas cartas quedaba reproducida y enuncia una serie de reivindicaciones, absolutamente contradictorias con la línea propugnada por la dirección de la CNT. En el número 5, el periódico se hacía eco de la iniciativa de un grupo de presos de declarar una huelga de hambre (lo cual provocó el enojo del Comité Regional)

La presencia del sector « de acción » entre los redactores de este periódico es también palpable en los numerosos artículos dedicados a la actuación de las fuerzas de seguridad, y del PSUC en éstas, no sólo bajo la forma de denuncias y textos vengativos contra responsables como Burillo (comunista y jefe superior de policía a partir del mes de junio), sino también de llamadas a los « compañeros de las fuerzas de seguridad » y marcas de solidaridad con los agentes no comunistas, confrontados al avance del PSUC en esos cuerpos.

Però la línea editorial de *Anarquía* se encontraba en los largos artículos de primera página de los números tres y cuatro -en páginas interiores las otras semanas- y cuyos títulos eran inequívocos : « ¿ Es justa y oportuna la posición de los anarquistas que no aceptan la colaboración ? » (nº3), « Nuestro pensar y sentir ante la colaboración y no colaboración » (nº4), « Anarquistas y políticos » (nº2), « A los políticos no les interesa la colaboración » (nº3), « Contra la

colaboración » (Ibíd.), etc. Este periódico refleja la opinión de una parte, en realidad mayoritaria, de los anarquistas de Barcelona, contraria a la participación de la CNT y la FAI al gobierno e incluso en otros cargos oficiales. Esta era la postura del secretario de la Federación Local de Grupos, Merino, de la dirección de las JJLL, y de varios responsables más, presentes en las reuniones de Comités directivos, y fue ratificada por plenos de grupos, especialmente el pleno regional de principios de julio de 1937.

Este aspecto hacía de *Anarquía* una publicación casi oficial de la FAI (lleva la sigla debajo del título), evocada en reuniones de los Comités directivos, el 12 de julio, cuando el delegado de la metalurgia comenta la portada del número 2 o una semana más tarde, cuando aprendemos la tirada del periódico al leer que la policía se incautó los 3000 ejemplares del número tres. Sin embargo, las posiciones políticas del periódico provocaban reacciones en la dirección, como la condena pronunciada por un pleno de regionales de la FAI el 11 de julio, que exige la desautorización de *Anarquía* por parte del Comité Regional. Pero la línea de desacuerdo no pasaba simplemente entre instancias regionales y nacionales, como lo demuestra la aparición de otro periódico clandestino, dedicado a la misma temática de la represión : *Libertad*. Su primer número salió precisamente entre el 11 y el 14 de julio, y el segundo el primero de agosto.

La justificación aducida en el primer número para publicar este nuevo título, « Periódico discrecional y sin censura gubernativa, al servicio de la guerra y de la revolución », era la misma que la de *Anarquía* : « Hoy no puede hablarse en la prensa legal, defender a las colectividades agrícolas e industriales, ni a los revolucionarios injustamente puestos en prisión, ni contra las arbitrariedades del gobierno de la derrota, que son múltiples para desgracia de todos [...] ». La repartición y la tonalidad de los artículos denunciatorios no cambiaba, tampoco los temas : la represión en las comarcas, los presos gubernativos y procesados (con exactamente el mismo tipo de material proveniente también de la Comisión Jurídica), las actividades ilegales de los policías vinculados al PSUC, la figura de Burillo, la pérdida de Bilbao, y la « contrarrevolución ». Lo que cambiaba era la línea política : no había más condenas a la colaboración gubernamental de las organizaciones CNT y FAI y muy al contrario, eran quejas acerca de la expulsión de los libertarios de los puestos de responsabilidad.

Este periódico materialmente más modesto que *Anarquía*, con sólo cuatro páginas por el mismo precio, parece reflejar una reacción de los Comités Regionales de la CNT y la FAI (no lleva la sigla FAI con el título) a las « extralimitaciones » de su predecesor contra la gestión de los Comités. En efecto, la condena del 11 de julio y otras reacciones similares por parte de los dirigentes catalanes había sido provocada por un artículo del número dos de *Anarquía* que responsabilizaba a los Comités de cuantos retrocesos y atropellos sufrían los militantes anarquistas en Cataluña, y había provocado una rectificación en el número tres, y una inflación de artículos que intentaban persuadir al lector de los méritos de la no-colaboración. Para una parte

de la dirección regional de la CNT y la FAI, parece que no bastó; se decidió sacar *Libertad*, título rápidamente y claramente asumido en las reuniones de los CR como « nuestro portavoz » en palabras de Valerio Más, secretario regional de la FAI.

El vigor de las denuncias contra la represión y de los ataques contra los adversarios políticos hacía de *Libertad*, igual que *Anarquía*, un « contra-fuego » frente a la prensa clandestina de los « Amigos de Durruti », muy peligrosos para la autoridad de la dirección de la CNT y la FAI, como lo había confesado un enviado del CR catalán a una reunión nacional : a mediados de agosto, se reprochaba en efecto a Laborda de haber reconocido en una reunión nacional « que el Comité regional se había visto impotente ante ‘Los Amigos de Durruti’ porque todos los sindicatos de Barcelona se habían puesto del lado de los mismos. » Pero la publicación de *Libertad*, además de traducir la voluntad de no dejar campo libre a la oposición de los « Amigos » en el terreno de las publicaciones clandestinas, representaba un intento de control político de otro sector más amplio, que se deslizaba hacia la lucha fraccional contra la dirección, a través de *Anarquía*, en la Federación Local de Grupos Anarquistas y las Juventudes Libertarias de Barcelona. Retomando los mismos temas y beneficiando del beneplácito oficial del CR de la FAI, podía marginalizar *Anarquía*. De hecho, no nos consta que haya salido un sólo número de este último durante el mes de agosto. Más aún, es muy posible que las fracciones opuestas en las reuniones de comités hayan llegado a un acuerdo para deponer las armas, ya que *Libertad* suspendió su publicación después del segundo número, a principios de agosto.

Durante los tres meses siguientes, parece que sólo se publicara *El Amigo del Pueblo* (cuatro números), por razones que sólo podemos conjeturar : agosto y septiembre fueron meses de mayor tensión en Barcelona, en el campo de la represión y los enfrentamientos entre anarquistas y psuquistas. Se multiplicaban los asaltos a locales sindicales o de las Juventudes, a ateneos y escuelas libertarias, perpetrados por Guardias de Asalto frecuentemente acompañados por militantes del PSUC o de las JSU. La presencia policial en la ciudad de Barcelona se notaba cada vez más, y su dominio del terreno se concretaba en las « razzias » por los barrios, que terminaban con la detención de centenares de « vagos, maleantes y emboscados ». Al mismo tiempo, la ofensiva jurídica se desplegaba, con el juez Bertrán de Quintana a la cabeza, especialmente encargado de instruir los casos de « cementerios clandestinos » y asesinatos durante los meses agitados de la segunda mitad de 1936. Podemos imaginar que en los medios militantes anarquistas, la prioridad no era la oposición política interna, sino la defensa personal y la necesidad de resistir a las provocaciones que buscaban desencadenar un « nuevo mayo ». Este peligro se hizo palpable el diez de septiembre en el local del sindicato de transportes CNT, o más seriamente el veinte, en el asalto al local de « Los Escolapios ».

La llegada del gobierno a Barcelona, los rumores de un « abrazo de Vergara » entre los dos bandos, la repetición en la CNT de la orden de expulsar a los amigos de Durruti al mismo tiempo

que se volvía a negociar con la UGT pudieron haber sido factores para la aparición de un nuevo título clandestino y radical : el 23 de octubre de 1937, salió el periódico, *Alerta!*, que no se parecía ni a *Anarquía* o *Libertad*, ni a *El Amigo del Pueblo*. El subtítulo marcaba la diferencia con *Libertad* : « Periódico al servicio de la revolución proletaria ». El titular de la primera página rezaba : « En 15 meses de revolución, el proletariado no ha ganado nada ». En un artículo colocado en la cuarta y última página, « Nuestros propósitos », los autores partían de la situación de represión vivida por el movimiento libertario, y se situaban del lado de los presos, en tanto que antiguos presidiarios : « La cárcel fue nuestra escuela y los presos constituyeron nuestra familia ». Su voz se dirigía claramente a la dirección de la CNT y la FAI, para hacer presión sobre ella :

Queremos recoger el malestar de la calle para que quienes tienen a su cargo la misión de evitarlo, lo hagan desaparecer atacando el mal en sus causas y no en los efectos, atendiendo necesidades, corrigiendo injusticias, evitando atropellos, impidiendo que el pueblo tenga motivos para creer fundadamente que no vale la pena morir luchando contra un despotismo, si al final de la jornada y durante ella hemos de ser víctimas de un despotismo parecido en el fondo, aunque diferenciado en la forma.

Ya no se trataba sólo de ofrecer un espacio público catártico donde verter sin miedo a la censura el enojo que sentía toda la militancia por la represión: cuestionaban directamente a los dirigentes anarquistas, exhortándolos a cambiar de actitud. Retomaban la reivindicación de los presos de no beneficiar sólo de una ayuda técnica y jurídica en cuanto a los efectos de la represión, sino de un verdadero compromiso en forma de campaña política contra la represión misma (« atacar el mal en sus causas »). Prometían decirlo todo sobre los « revolucionarios presos », « asaltos y robos a las colectividades » y « asesinos a compañeros ».

Cargaban brutalmente contra la colaboración, de una manera mucho menos argumentada que el fenecido *Anarquía*, y sobre todo contra la « politización » de la FAI :

Ya estamos cansados de paradojas. Ministros anarquistas... Gobernadores anarquistas... Alcaldes y concejales anarquistas... Policías anarquistas... Carceleros anarquistas... Bueno está. Escalad los puestos que queráis, si esa es vuestra ambición, haced hasta de verdugos si así os place, pero no llamarse anarquistas ; dejad el anarquismo tranquilo, que bastante lo habéis intentado injuriar ya. Una cosa es conocer el anarquismo y otra muy distinta sentirlo. Vosotros no lo habéis sentido nunca.

En el momento en que la dirección nacional de la CNT y la FAI había convocado una reunión de partidos y sindicatos el 22 de octubre, para impulsar la creación de un « Frente Antifascista » renovado y pedía por una circular del 27 del mismo que se constituyeran Frentes locales con la UGT en las comarcas y ciudades, los redactores de *Alerta!* fijaban su posición : ellos servían « la verdadera causa antifascista, que es la causa revolucionaria »

Cuando en *Anarquía* y *Libertad*, la denuncia de la represión tenía un tono informativo y no se pedía claramente la libertad para todos los « presos revolucionarios » (apareció una vez en el número tres de *Anarquía* la reivindicación de libertad para los gubernativos, y de procesos

rápidos para los demás), *Alerta!* la exigió tajantemente desde el primer número y encabezaba el número cinco con este eslogan: « Por la inmediata libertad de todos los presos revolucionarios. », advirtiendo a continuación: « Si el Gobierno no abre las puertas de las prisiones, el pueblo las asaltará para libertar a los verdaderos revolucionarios presos por la contrarrevolución » y terminando el artículo por un rotundo « ¡ hay que asaltar las cárceles ! »

En realidad, este periódico recogía la cuestión de la represión como base de una denuncia a toda la política del gobierno Negrín y a los partidos que lo apoyaban, en particular los comunistas. Desarrollaba una verdadera línea política alternativa, que era en realidad un retorno a las posturas anteriores a los “hechos de mayo”, a favor de la guerra revolucionaria dirigida por las centrales sindicales. Más que denuncias, leemos aquí una llamada multiforme a un levantamiento contra la « contrarrevolución ». Explicaban claramente que en mayo del 1937 se había perdido una ocasión y que la posición de la dirección entonces no era acertada. Este tono les acercaba claramente a la tendencia de « Los Amigos de Durruti », y no es casual que encontremos en el número cinco del 20 de noviembre una nota recogiendo el saludo de *El Amigo del Pueblo* hacia ellos y devolviéndolo « sinceramente ».

Esto no podía sino escandalizar y atemorizar a las direcciones de la CNT y la FAI que tomaron la iniciativa de negociar con los responsables de esta nueva publicación, lo que nos permite saber quién estaba detrás. Una carta del diez de noviembre, de los « Comités de coordinación e información » dirigida a los Comités Regionales de la CNT y la FAI declaraba aceptar la suspensión de la publicación de *Alerta!* si los Comités se comprometían a volver a sacar *Libertad*, pero avisaban que el contenido de éste debería satisfacerlos :

« Contestando a vuestra indicación verbal (sic), sobre la necesidad de unificar la Prensa, ponemos en vuestro conocimiento lo siguiente :

En reunión conjunta de Delegados de Barriadas, se estudió detenidamente, el alcance, que tiene el que una Prensa, controlada, por la Organización, quiera llenar el vacío, tan acentuado que existe, en el desenvolvimiento (sic) de nuestras aspiraciones, no ostante (sic) ; conociendo de antemano, -que la Dirección (sic) sería llevada por hesa (sic) Federación Local, (que actualmente conocemos su posición) se resignaron, a dar paso Libre, a la salida que vosotros tenéis en Estudio, pero se reservan el Derecho (...) a volver, de nuevo, a publicar, lo que puedan Publicar si la nueva Prensa no satisface, sus aspiraciones, marcando una corriente de Reveldía (sic), indicando claramente al Pueblo, las Traiciones amasadas a sus espaldas mientras, se mantienen la matanza de compañeros en los frentes, y acorralan a los que en Retaguardia (sic), mantienen por encima de todo, y por todo la libertad- Nosotros consideramos que no podemos poner condiciones, a los Comités Superiores, sin embargo (...) tenemos pensamiento de, ayudaros en lo que sea posible mientras, no se supedite a las Corrientes de Política que la Organización a seguido (sic), con las consecuencias funestas de arrastrar a los compañeros, a un estado de desconfianza tal, que nos situa a unos enfrente de otros (...)

Concretamente, suspendemos la Publicación de *Alerta!*, y dejamos campo habierto (sic) a que vosotros enfoquéis, desde un plano de Organización, la campaña que es necesaria, para que los ánimos decaídos del Pueblo vuelva (sic), a vender cara su Libertad, desentendiéndonos nosotros de intervenir en el desenvolvimiento Directivo y Administrativo, de sus salida, cooperando a su

divulgación de la forma que nos sea posible, pendientes de que si se ponen, reparos a todo lo que sea verdad aunque sea motivo de escándalo, queda roto nuestro compromiso. »

Estos famosos Comités de coordinación e información eran en realidad los antiguos Grupos de Defensa de la CNT, organizados por barriadas en Barcelona, reuniones de hombres de acción y anarquistas muy vinculados a los sindicatos, situados en su mayoría fuera de la FAI y que desde meses manifestaban en los diferentes plenos la oposición más violenta a la política de colaboración y « contemporización » de la dirección. El cambio de su nombre correspondía al proyecto de la dirección de la CNT de controlarlos mejor, organizándolos como un aparato clandestino y conspirativo centralizado.

Este « acuerdo » fue aplicado sólo a medias : pareció un número 3 de *Libertad* el 15 de noviembre, seguido de otros, y cuyo tono era bastante parecido al de los dos primeros números. Aparentemente, no terminó de satisfacer a los redactores de *Alerta!* cuyo número cinco fue publicado el 20 de noviembre. Incluso parece ser que sacaron otro más ya que el cuatro de diciembre, el Comité Nacional de la CNT se quejaba de que siguiera pareciendo y acusaba a las Juventudes Libertarias, defendiéndose éstas de ser los autores. Finalmente, notamos en el número 6 de *Libertad*, del 18 de diciembre, un cambio sensible : artículos de cariz menos informativo y más propagandístico, mucha más provocación y saña contra el gobierno y los comunistas, grandes letreros exigiendo « la inmediata libertad » de todos los presos. Era una mezcla del *Libertad* inicial con *Alerta!*, que preservaba lo esencial para las direcciones de la CNT y la FAI : no contenía críticas a la labor de los Comités ni a la línea de colaboración política.

Hasta febrero de 1938, *Libertad* fue publicado con regularidad, y aunque tengamos mención de la aparición de un competidor, ¡*Liberación!*!, sin duda efímero, se desarrolló notablemente : en enero, pasaba de cuatro a ocho páginas y se volvía semanario, en un momento, es de notar, en que se estaba debatiendo en el seno de la FAI sobre las posibilidades materiales de seguir publicando su órgano *Tierra y Libertad*, por falta de papel ! En un contexto de agudización de las tensiones acerca de la guerra y de la represión (motines de los presos, que seguían siendo muy numerosos), los Comités dirigentes estaban sin duda conscientes de la necesidad de multiplicar los esfuerzos para no romper con una parte de la militancia, cuando en el mismo momento estaban negociando con la UGT para preparar su vuelta al gobierno.

Esta preocupación no era sin fundamento si juzgamos por la aparición, en enero de 1938 de un último (?) periódico clandestino, del que sólo conocemos un número, y cuyo título era en sí toda una provocación y un programa : *El Incontrolado*. En sus cuatro páginas, había pocos signos claros de su procedencia, aunque parece ser que fuera escrito en buena parte por militantes encuadrados en el ejército, y especialmente jóvenes. La firma de un artículo (« desde el frente de Aragón »), el principio de un mensaje de solidaridad a los presos (« Nosotros los jóvenes combatientes ») o la visión de la retaguardia de Barcelona, que parece propia de gente que venía

del frente, nos inducen a pensarlo.

Tal vez esto explique que este periódico no se situara en el « debate » existente entre las demás hojas de la clandestinidad y no se indicara, aunque borrosa, una dirección política que privilegiar. El cariz idealista de esta nueva publicación es muy marcado, con una reivindicación omnipresente de « anarquismo puro », artículos dedicados a una crítica general del Estado, del marxismo, e incluso en el único artículo que reclama la libertad de los presos, qué era en realidad una parábola « las alas rotas » (de los jóvenes idealistas caídos en la cárcel) reproducida de *La revista blanca*, seguida de cinco líneas que prometían a los presos una pronta liberación por los jóvenes combatientes. Esa fuerte presencia de una teoría anarquista, tomada como señal de identidad más que guía para una acción « apolítica », recuerda el semanario de las JJLL de Cataluña, *Ruta*, muy compenetrado con la función original de las Juventudes de ser « sección de cultura y propaganda » de la FAI.

La patrística no es un guía para la acción

Después de febrero de 1938, no tenemos constancia de que se siguiera publicando tales periódicos, aunque Jaime Balius afirmó años más tarde que hubo tres números más de *El Amigo del Pueblo* hasta el fin del año. A partir de marzo-abril de 1938, se entraba de todos modos en otro período de la guerra, marcado por la caída del frente de Aragón, la nueva unidad con la UGT y la vuelta de la CNT al gobierno, y sus consecuencias positivas para la resolución de la « cuestión presos ». En el seno del mundo libertario, parecía que las voces disonantes se callaban y las divergencias se borraban, aunque el congreso del Movimiento Libertario en octubre de 1938 fue según comentarios posteriores « el conato » de las divisiones. En realidad, éstas habían cambiado de naturaleza, y en 1938, los Comités dirigentes recogían los resultados de su largo combate de disciplinarización e integración vertical de la CNT, la FAI y las JJLL. Cabe ahora analizar estos periódicos clandestinos como un reflejo de la crisis a la vez identitaria y política del movimiento anarquista, y una señal del fracaso de los sectores radicales en constituir una alternativa política a la línea de adaptación a las circunstancias adoptada por las direcciones. Este propósito nos llevará a considerar la recepción de esta prensa clandestina y su impacto político.

La última notación sobre *El Incontrolado* puede servirnos de punto de partida ya que ilustra la problemática general de los sectores radicales del anarquismo : la reafirmación de la identidad ácrata, de una cultura anarquista hecha de referencias teóricas y preceptos moralizantes, notable bajo distintas formas en esta prensa (y en particular en *Anarquía, Alerta !* y *El Incontrolado*), era una constante en las corrientes contestatarias de las JJLL y la FAI.

En todos los plenos de grupos anarquistas y congresos de las Juventudes entre abril y diciembre de 1937, la culpa del retroceso político, la pérdida de posiciones frente a los adversarios, en particular al PSUC, se atribuía a la introducción de « prácticas políticas » en los medios

libertarios : participación en los gobiernos, negociación y colaboración continua con el Estado, era la señal de un abandono del apolitismo y de la contaminación de las organizaciones ácratas por sus aliados circunstanciales, los partidos políticos. El resultado era una adulteración de la identidad, marcada por la incapacidad de la CNT y la FAI para imponer su fuerza y recoger « la fuerza de la calle » (llamamiento al cese el fuego en mayo de 1937), lo cual dejaba indefensos a los militantes y a los « trabajadores en general », aceleraba el retroceso e incluso la destrucción de las organizaciones y abría la catastrófica perspectiva de una paz negociada contra « los revolucionarios » y « la clase trabajadora », el temido « abrazo de Vergara ». Este análisis era propio de dirigentes barceloneses como Severino Campos o Merino, y sobre todo de las Juventudes Libertarias, con José Peirats, Santana Calero y Ramón Llarte a la cabeza.

La presencia notable de esta opinión muy compartida, en los periódicos clandestinos, indica que éstos reflejaban fielmente un sentimiento de la militancia básica, aunque fuera desesperado y revelara una completa desorientación. Si en *Anarquía*, este repliegue de purismo anarquista daba lugar a argumentaciones teóricas bastante elaboradas encaminadas a condenar el colaboracionismo de la dirección, en *El Incontrolado*, toma la forma de la simple repetición de principios como encantaciones. En *Alerta*, además de este tipo de recordatorio fragmentario de la « teoría anarquista » que Susanna Tavera llama muy acertadamente *patrística* y cuya fragmentación misma indica que sus autores no habían llegado al dominio de los autodidactas de *Anarquía* y de la prensa legal -lo cual confirma que se trata militantes de nivel más básico, más « hombres de acción » que publicistas- encontramos una fuerte preocupación por articular estas referencias con unas propuestas políticas concretas, acordes con la voluntad de esos « anarquistas de acción » de no encerrarse en la postura de “guardianes del templo” de los Merino y los Peirats, fácilmente criticable como estéril por los pragmáticos « responsables » de los Comités Regionales.

En un artículo del número 5 de *Alerta !*, titulado « El anarquismo reacciona en Cataluña », después de felicitarse por la adopción de posturas « antireformistas » de los plenos catalanes y de llamar a todos los anarquistas a trabajar, reorganizar, estructurar, autodisciplinarse y ser entusiastas, seguía así :

Hay que crear Escuelas, Ateneos ; hay que publicar periódicos y revistas ; hay que fundar bibliotecas y editoriales. Hay que intensificar la propaganda anarquista, haciéndola llegar a todas partes : a los hogares proletarios, a los lugares de trabajo, a los sindicatos, a las Universidades, a los deportes, a todos los rincones. Es necesario que todo el mundo conozca el pensamiento anarquista sobre cada uno de los problemas que preocupan e inquietan al pueblo antifascista. Sobre la lucha en los frentes, sobre el trabajo en la retaguardia, sobre la economía en la organización social [...]

Hay que crear secciones de estudios económicos, políticos y sociales que recojan los problemas y les busquen *soluciones anárquicas y prácticas* para ofrecer a los trabajadores en general. Y hay que preparar las garras para dejarlas caer contra aquellos elementos contrarrevolucionarios que intentan oponerse a la marcha ascendente de la Revolución.

Y castigar las traiciones. Y vengar los crímenes. Y libertar a los presos. [...]

Para encontrar una solución a sus problemas políticos, acudía a sus recursos culturales : la formación y la capacitación de los individuos, que ellos habían sentido como un enriquecimiento personal y les había proporcionado una identidad colectiva, se volvía casi una panacea. Se percibe la necesidad de acción, en las consignas finales, pero no lograban vincular esta caja de herramientas cultural con las direcciones políticas enumeradas en el primer número del periódico. Estas parecían tomadas prestadas del programa de los « Amigos de Durruti », sus nueve puntos pudiendo resumirse en tres : primero, la toma del poder por una Junta Nacional de Defensa vinculada a un Consejo Nacional Regulador de la Economía, integrados sólo por las dos centrales sindicales UGT y CNT, con el correlativo « desplazamiento de todos los partidos políticos de la dirección y administración del país », segundo, la movilización total de la retaguardia, hombres entre 20 y 40, y mujeres entre 18 y 30, y tercero, « supresión de los haberes militares » y desplazamiento de todos los cuerpos armados al frente. Esta convergencia bastante llamativa no se encuentra más en el número cinco, donde las consignas ya no evocan ni Junta ni gobierno sindicalista, ni medidas precisas de organización de la retaguardia, sino el castigo de todas las traiciones, el fusilamiento del Gobierno y grandes principios mucho más vagos (« dirección de la guerra en manos del proletariado » o « organizar el abastecimiento de la población civil y los frentes »)

Aquellos hombres de *Alerta !* y de los Grupos de Defensa, no se fiaban completamente de los « Amigos de Durruti » por la fama que tenían éstos de alejarse de los principios del anarquismo a favor de una política sentida como demasiado « bolchevique ». Factores como su fuerte apego a referencias culturales no dominadas y sus dificultades en formular un programa capaz de cohesionar su tendencia, y quizás también la ausencia entre ellos de personas capaces de elaboración teórica (intelectuales, o como es más corriente en medios anarquistas, autodidactas con bastante nivel) les impidieron hacer de su periódico el portavoz de una verdadera corriente política. A pesar de tener reales divergencias con la dirección regional de la CNT y la FAI, pudieron fusionar con *Libertad* sobre la base de la denuncia violenta de la represión y los enemigos políticos.

A este respecto, hay que subrayar la gran violencia de los ataques a los adversarios, y la forma bastante inusual que tomaban en *Alerta*, *Libertad* del otoño y *El Incontrolado*. Hay que vincular esa violencia, esa amargura, a la sensación cada vez más apremiante de estar en un callejón sin salida, de no encontrar en su propia identidad política soluciones prácticas y ser arrastrados a seguir « como sea » una línea política a la que eran contrarios y a la que atribuían los fracasos militares y la catástrofe final que se avecinaba.

Esa violencia, además de insultos, insinuaciones y exigencias con una inflación de puntos exclamativos en los artículos, tomaba la forma de notas jocosas, verdaderos insultos a dirigentes

políticos. Aparecía en grandes líneas, encuadrados como gacetillas: « La única diferencia que hay entre Queipo de Llano y Prieto es el peso. ¿ Cuándo aprenderá el pueblo a saber pesar y sospesar a sus hombres ? » (nº6), « Irujo...como Martínez Anido roedor de entrañas proletarias, como Loyola hipócrita y cruel. Los miles de presos antifascistas exigen su libertad » (Ibid.), « Muy mal anda España sin verdadera democracia y hay quien ve NEGRO su fin...No exageréis la desgracia, porque no es más que NEGRIN » (nº8).

Los ataques más fuertes sin embargo se encontraban en pequeños párrafos, aislados o en series, que articulaban preguntas y respuestas sarcásticas, en diálogos fingidos entre personajes que podían ser militantes de la base, y sobre todo en parodias de entrevistas a Joan Comorera, el máximo dirigente del PSUC. Este tipo de « notas » se leían casi exclusivamente en *Alerta !* y *El Incontrolado*, los dos periódicos no intervenidos por los Comités directivos y dejaban entrever el tono de humor negro que podía gastarse entre la militancia de base :

Valencia. Burgos. Una línea entre estos dos Estados. Un coche sale del primero con dirección al segundo.

quién va en el interior ?

COMORERA

¿ Qué misión especial lleva ?

La de cobrar del « Generalísimo » Franco sus honorarios por el descubrimiento de las « tribus ».

¿ Quiénes le acompañan ?

Un directivo del PSUC y otro del Partido Comunista.

¿Cuál es la misión de estos personajes ?

Llevan también unas facturas al cobro ; el primero, la de la provocación del movimiento de mayo ; y el segundo la de la entrega de BILBAO y SANTANDER

Las facturas ¿van debidamente autorizadas ?

Sí ; llevan la firma del doctor NEGRIN y el visto bueno de PRIETO.

En el incontrolado, una falsa entrevista a Comorera le hacía mencionar a sus « grandes amigos », Franco, Mussolini y Hitler. Encontramos aquí, con la fuerte ironía y el humor ácido, una forma de resistencia popular a la autoridad bastante corriente en tiempos de censura y de represión, “ultimo recurso” de la crítica, que suele gastarse por la calle y que en este caso, llega a las páginas de estos periódicos excepcionales.

Este tipo de críticas violentas, provocativas, y diríamos casi desesperadas, se deben poner en relación con las hojas de misma tonalidad que circulaban por las calles de Barcelona y otras ciudades de Cataluña, bajo forma de volantes, y pasquines clandestinos. Conocemos el contenido y la difusión de éstas por los numerosos procesamientos de militantes, la mayoría de ellos muy jóvenes, detenidos por la policía mientras los repartían. Su temática era la misma que la de prensa clandestina. Citemos este pasquín que sólo decía « *2000 hombres de la CNT están presos en las cárceles de Cataluña. Trabajadores : ¡exigid la libertad de los presos!* » u otro : « *Amnistía no. Libertad a los presos revolucionarios* », o este que proclamaba :

« El gobierno Negrín es :

Cobarde por que está en Barcelona cuando debería estar en Madrid.
Traidor por que llamándose antifascista ha entregado el Norte a los rebeldes.
Fascista, porque está, junto con Francia e Inglaterra negociando el armisticio, ni importándole para nada la sangre de los miles de trabajadores caídos en defensa de la libertad »

El seis de diciembre de 1937, otra joven libertaria, Margarita P. estaba pegando en paredes este pasquín cuya violencia no puede menos que recordar la de *Alerta !* : « Azaña, Prieto, Negrín, Maura, Portela Valladares... ? Qué os parece trabajadores ? ¡ Bonito ramillete para un piquete de ejecución ! ». También había hojas que presentaban listas de presos como el cartel titulado « La España negra que vuelve », o atacaban al gobierno a partir de la caída de Bilbao, al PSUC y a Comorera, asimilándolos al fascismo, como este volante repartido a los obreros de la metalurgia :

¡Metalúrgico! Cincuenta hermanos tuyos, que como tu se han jugado la vida en las barricadas frente al fascismo, y que también como tú, han trabajado largas jornadas al pie del torno y de la máquina produciendo material bélico para la guerra están pudriendo en la inmundia Cárcel Modelo. ¿ Sabes quién es el responsable ? El gobierno Negrín, con sus apéndices en Cataluña, la Lliga, y los Requetés disfrazados de revolucionarios capitaneados por Comorera

La convergencia de tono entre estas hojas clandestinas y periódicos como *Alerta !* nos sugiere la identidad de tales publicaciones con las actividades de numerosos militantes de las organizaciones libertarias, así como la posibilidad de una buena acogida por los lectores. Las octavillas eran en general repartidas por jóvenes vinculados a los comités de barriadas, respaldados por los Grupos de Defensa. Las Juventudes, como organización, dependían totalmente del Comité Regional para financiar y editar su propaganda. En cambio, los adultos de los barrios, que tenían acceso a los recursos sindicales, tenían capacidad de publicación. Había toda una franja militante comprometida con la redacción, reproducción y difusión de hojas y periódicos, en la clandestinidad, organizando como una resistencia subterránea en las calles y las fábricas, los cuarteles y los frentes, condenados por la dirección de la CNT y la FAI, que les ayudaban lo menos posible cuando iban a parar a la cárcel.

Muchos procesos judiciales contra lectores o difusores de esa propaganda testimonian de su difusión. Tenemos elementos que nos permiten indicar que *Anarquía, Alerta y Libertad* circulaban no sólo en Barcelona, sino también en otras ciudades de Cataluña y hasta en los diversos frentes.

En los expedientes judiciales de los procesos incoados contra repartidores de hojas clandestinas, encontramos varias veces entre el material incautado en los domicilios de aquellos, ejemplares de diarios clandestinos, mezclados con reservas de hojas por repartir. Lo más interesante en este caso es la presencia de material clandestino de varias procedencias políticas : por ejemplo, en enero de 1938, en casa de un joven anarquista de Sants, la policía descubre además de las hojas dirigidas a los metalúrgicos aquí citadas, un ejemplar del mes de junio de *Ideas*, diario libertario del Bajo Llobregat, legal pero muy radical, diario en el que Jaime Balius escribía antes de los

hechos de mayo. Descubre sobre todo un ejemplar reciente de *Juventud Obrera*, periódico clandestino de las juventudes del POUM, las JCI.

El 15 de noviembre, en el domicilio del joven metalúrgico Jaime B., en el barrio de Sants, la policía encuentra un verdadero arsenal de propaganda clandestina: números de *Alerta!* y decenas de hojas clandestinas de nueve tipos diferentes. El 20 de diciembre, un refugiado andaluz es arrestado en el tren por un agente de Investigación y Vigilancia vestido de paisano, delante del cual había sacado *Libertad* de su bolso, leyéndolo e incluso queriéndole comentar un artículo titulado « La checa funciona », que denunciaba la represión ilegal en Barcelona. Fuera de Barcelona, la difusión en las comarcas era un hecho real, señalado tanto en los procesos judiciales como en las reuniones del Comité Regional de la FAI. Tenemos constancia de repartición de material clandestino en Mora de Ebro, Tarragona, Valls, Vich, Torelló, Berga. La propaganda clandestina parecía bastante organizada: en Torelló, los dos militantes detenidos al repartir material clandestino en un bar, venían, uno de Manlleu y otro de Barcelona, y se habían juntado especialmente para esa misión.

El periódico mejor difundido parecía ser *Alerta!*, según las indicaciones que tenemos. Ya sabemos que circulaba tan bien en Barcelona que el jefe de policía de la ciudad, Burillo, se había dirigido al Comité Regional de la CNT para que hiciera cesar esa difusión. En una reunión de este Comité, el 4 de noviembre de 1937, el delegado de la sexta zona (Vich-Ripoll-Cerdaña) intervenía para dar su apoyo a este periódico: « ya advertí a sus compañeros sobre su venta ya que era un compromiso para la organización y lo que se puede hacer es remarcar la libertad de los presos ya que las comarcas están ya artas (sic) ». Al principio del mes de diciembre, el Comité Nacional de la CNT se escandalizaba por la presencia de *Alerta!* en el frente de Andalucía y exigía del Comité Regional catalán que impusiera disciplina en sus filas para terminar con esta publicación, designando a las Juventudes Libertarias de Cataluña como culpables. Estas se declararon inocentes pero afirmaron que no condenarían la prensa clandestina. Hasta Palmiro Togliatti, el máximo jefe de los comunistas en España, el delegado de la IIIª Internacional con más peso, escribía en su informe del 25 de noviembre de 1937, denunciando el peligro de los periódicos clandestinos: « En Barcelona y en otros lugares circula profusamente la prensa ilegal trotskista y anarquista (*Alerta!*) ».

La difusión bastante amplia de esta prensa no nos debe sorprender. No es contradictoria con su carácter de medio de expresión “no controlado” por la dirección de la CNT-FAI. Los medios libertarios estaban acostumbrados a una organización descentralizada, a base de conocimiento mutuo, de relaciones personales, de redes informales vinculadas a un medio y a una cultura común más que a un esquema conspirativo rígido. La dureza de tono que ahí encontramos, especialmente la de *Alerta!*, es la misma que la de las cartas de los presos, sean

colectivas o individuales. Todos esos escritos comparten la misma cultura política, la misma identidad, que ha entrado en grave crisis durante la guerra, por la contradicción que sentían aquellos individuos entre sus impulsos, sus convicciones y las acciones que estaban llevados a emprender. En efecto, para capear la contestación en sus filas, la CNT y la FAI entraron en un proceso de centralización y disciplinarización cuyo modelo eran las organizaciones comunistas, para poder resistir a ellas. Pero no se trataba sólo de cambios organizativos : se conjugaba con la asunción de responsabilidades oficiales en cada escalón administrativo y político, que hacía de la CNT, al igual que la UGT, el PCE o el PSUC, puntales de un Estado numantino, cada día más debilitado por los fracasos militares, las deserciones, la penuria y los tráficos.

Ese cambio de naturaleza de las organizaciones libertarias provocó grandes fisuras. A los Grupos de Defensa, contestatarios (anti)políticos, a tiros con los comunistas, se les propuso formar parte de una organización paralela y clandestina, cuyo nombre “público” era “coordinación e información” y cuya misión era luchar en todos los terrenos contra el avance de los adversarios del PSUC y PCE. Los defensores de los presos fueron autorizados a crear las tradicionales Comisiones Pro Presos, pero estrechamente sometidas al control de una Comisión Jurídica central que secundaba cada vez más los llamados del Comité Regional y de las autoridades policiales y penitenciarias a la disciplina. En marzo de 1938, esta tentativa de integración de los sectores protestatarios fracasó : dimitieron todos los delegados de las CPP, con los mismos argumentos que los que agitaba *Alerta!* unos meses antes.

Aquellos hombres de los sectores militantes intermediarios, hombres de acción, sindicalistas o anarquistas se encontraban en un callejón sin salida ilustrado por esos periódicos clandestinos : la multiplicidad de éstos, las dificultades materiales de *El Amigo del Pueblo*, la inconstancia de *Alerta!* que un día formulaba un programa político, otro día no y terminaba fusionando con *Libertad*, la imposibilidad, en suma, de constituir un portavoz, reflejaba la contradicción entre las exigencias de la acción y las convicciones más profundas. En todos los títulos que hemos estudiado, aparecían notas defendiéndose de los ataques, no sólo de los órganos de la UGT o del PSUC, sino también de *Solidaridad Obrera*, pero en sus respuestas, nunca pasaban de reclamar el derecho a criticar *desde el interior* : en ningún momento querían romper con sus organizaciones; no sólo porque eran parte de su identidad, sino también porque eran la única manera de desarrollar una *acción efectiva*. Esta necesidad apremiante de actuar, en una situación cada vez más crítica, les hacía participar en los planes propuestos por la dirección : “comité de coordinación”, defensa de los presos, “secciones defensa” (equivalente de los comités de coordinación en el ejército popular). Pero la contradicción permanecía, y a nivel personal se agudizaba, porque la línea política con la que llegaban a comprometerse en la clandestinidad era la misma que rechazaban en sus hojas y periódicos.

Estos en realidad, no cumplían la función de portavoces : como conjunto multifacético y

cambiante, eran un mero reflejo de esa crisis interior. Ya no se trataba de una situación en que el proceso de capacitación individual, de formación intelectual del militante de acción podía llevarle, entre lecturas en la cárcel y movilización colectiva contra un adversario bien identificado, a ser el cuadro autodidacta capaz de llevar la voz de su *familia* política.

François Godicheau, Université de Toulouse II-Le Mirail